

BIBLIOGRAFIA

ESTEVE FORRIOL, JOSÉ: *Valencia, fundación romana*. Valencia. Universidad. Servicio de Publicaciones, 1978.

Nos encontramos con una obra cardinal de la historiografía urbana de la ciudad de Valencia que acomete, con probada solvencia y rigor científico, la fundación romana de *Valentia* como corolario de las guerras lusitanas, el tratado fundacional de la urbe en 138 a. de C., a cargo del cónsul Decimo Junio Bruto y de conformidad con el *ius Latii*; el asentamiento de soldados lusitanos como resultado de la derrota infringida por los romanos a los seguidores de Viriato —de acuerdo con los testimonios aportados por Diodoro, Apiano y Tito Livio—; el emplazamiento de la ciudad sobre un antiguo *oppidum*, cuya construcción se remonta al año 212 a. de C., con motivo de la segunda guerra púnica y, acaso lo más apasionante y revelador de este trabajo, la reconstrucción del circuito murado de dicho *oppidum* y otras particularidades del mismo, todo exahustivamente dilucidado sobre bases históricas, arqueológicas, topográficas, literarias y filológicas sólidamente argumentadas. No de otro modo podía argüir quien, por su especialidad en filología clásica y en historia, de cuyas disciplinas es doctor por las Universidades de Munich y de Valencia, respectivamente, ha consagrado, además, años de silenciosas pesquisas y profundas investigaciones sobre la génesis de nuestra ciudad, de cuyas fuentes escritas es autorizado exégeta. Y así, lucrándose de noticias y testimonios de pasadas épocas y de averiguaciones aportadas por la arqueología en fecha más o menos recientes, el profesor Esteve Forriol ha sabido sacar a la luz perfiles urbanos de la ciudad que se creían borrosos o totalmente olvidados, localizando parte de la propia muralla romana integrada en el edificio del Temple, el *castellum* o depósito distribuidor del agua, e incluso todo el circuito amurallado, que iba desde el citado edificio del Temple a la calle de Trinitarios, Samaniego, Serranos, “por el interior de la antigua iglesia de San Bartolomé, calle de las Cocinas, Bany dels Pavesos y Corregería, atravesando la plaza de Zaragoza hasta el comienzo de Cabillers; por la fachada de dicha plaza, calle del Mar, Avellanas, Milagro, Trinquete de Caballeros, plaza de la Congregación, Conde de Montornés y Gobernador Viejo hasta el Temple”.

Ello, y la comprobación rigurosa, matemática, del antiguo brazo fluvial, el trazado del acueducto para el suministro de la fortaleza, el perímetro del baluarte entre la plaza de Zaragoza y calles del Mar y Avellanas, la ubicación de la ciudadela o *arx* en la calle de Juristas, la situación exacta del *cardo* y del *decumanus*, y otros extremos, aclaran la aportación caudal de este trabajo, que nos permite poseer una radiografía inequívoca, transparente y nítida del nacimiento y primera infancia de nuestra ciudad, a más de los territorios que les fueron concedidos a sus habitantes *veteres* y los posteriormente agregados a la colonia de los *veterani*, cuyos respectivos “status” jurídicos y de procedencia resultan aclarados de modo apodéctico.

MIGUEL ANGEL CATALÁ

RAMÓN RODRÍGUEZ CULEBRAS: *El rostro de Cristo en el arte español*. Prólogo de José Camón Aznar. Ediciones Urbión, S. A. Madrid, 1978.

Nos encontramos con una obra que a su condición de selecto repertorio iconográfico —extensivo, en cierto modo, a la Pasión y Muerte de Cristo—, añade la virtud de resumir las características fundamentales del arte español, así como las principales influencias y conexiones que configuran su realidad polivalente, multiforme, y que aquí se detectan desde el Cristo Majestad, del frontal de Silos, a esa impresionante y esencializada Piedad, de la joven pintora catalana Montserrat Gudiol. Ello se hace factible en tanto la abundancia de obras seleccionadas, magníficamente reproducidas en algo más de 300 páginas, nos persuaden de hasta qué punto es asumida y se hace cardinal la representación del rostro de Cristo en la historia de la pintura y la escultura española, y de cómo, desde el románico hasta el arte último, las más quintaesenciadas elucidaciones plásticas han afrontado la interpretación de la imagen de nuestro divino Redentor como el más arriesgado de sus retos. El nada tópico misticismo del arte español, que trasciende el expresionismo más desgarrado; su seco naturalismo, refractario a lo excesivamente patético o risueño; su capacidad de comunión, en definitiva, con la representación ideal del Verbo Encarnado, hallan en la teoría de imágenes jugosamente parafraseadas por el antólogo, convincente corroboración. La autoridad de Rodríguez Culebras en materia de iconología sacra pone a contribución, en provechosa síntesis introductoria, las claves de la génesis de la iconografía de Cristo, la significación y trascendencia de iconos y verónicas, la dualidad de versiones, siria o bizantina y helénica, esplendorosamente sintentizada, creemos, por el arte occidental nacido en Florencia, la influencia de piadosas leyendas impregnadas de arcaica poesía, como la del rey Abgar o la de la “*imago pietatis*” de Nicodemus (que hubiéramos querido ver aludida en nuestro venerando Cristo del Salvador, identificado fantásticamente con aquella), así hasta dilucidar la evolución, expansión y desarrollo de la elaboración plástica de la faz de Cristo por el arte occidental, incluso el más de vanguardia, que, tras la irrelevancia de determinados estereotipos, parece empeñado en resolver nuevas facetas despojadas de toda accidentalidad.

Aquí, y por ser asunto poco tratado en nuestra historiografía, con la salvedad honrosa de lo de Sánchez Cantón y Camón Aznar, en obras hace ya años agotadas de la “B. A. C.”, hubiera sido tal vez oportuno la explicación bibliográfica de obras fundamentales que, aunque escritas sobre todo en lengua alemana, nos consta conoce como pocos el director del Museo Diocesano de Segorbe.

La pluma clarificadora del profesor Camón Aznar va desvelando lúcidamente, en el prólogo, las íntimas correlaciones o correspondencias entre efigies de Cristo y formas del pensamiento, entre lo que es expresión humana de la divinidad y lo que brota como la manifestación plástica más espiritualizada del hombre de cada época, algo que incide no poco en la dimensión profunda de una obra como ésta.

MIGUEL ANGEL CATALÁ

La processó valenciana del Corpus. Lámínes fra Bernat Tarín i Juaneda, 1913. Text de Manuel Sanchis Guarner, 1978. Vicent García Editores, S. A. Valencia, 1978.

En lujoso álbum apaisado de 53 por 40,5 centímetros, 105 páginas de texto, algunas bellamente ilustradas, y 37 enteramente facsímiles, la editorial que dirige Ricardo Vicent ha resuelto una impecable publicación en la que si las evocadoras acuarelas del sabio cartujo valenciano fray Bernardo Tarín y Juaneda, o las pintorescas secuencias de autor anónimo de principios del siglo XIX ilustran bella o ingenuamente, pero con admirable exactitud, el desfile de la colorista procesión valenciana del Corpus, el apretado texto del profesor Sanchis Guarner tiene la virtud de ofrecer una visión de conjunto, hasta ahora no esbozada con tal ambición, de la evolución histórica de aquélla, su variopinto contenido, teológica significación y, principalmente, peculiaridades que la singularizan en Valencia, desde los antañones "Misteris" a las jubilosas danzas, las emblemáticas "rocas" o la regocijante "degolla". El contenido artístico, folklórico, etnográfico, cultural, en definitiva, añadido en Valencia, secularmente, a la solemnidad luminosa del Corpus Christi, bien merece la reunión de esfuerzos en la abnegada empresa de dignificación emprendida en 1977 por la benemérita Comisión Diocesana de Patrimonio Histórico Artístico, a cuya iniciativa se debe la reposición de danzas y misterios, a cargo de los grupos "Alimara" y "Tots", respectivamente, con el mecenazgo, desde luego, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia y de la Caja de Ahorros. En este sentido, el esfuerzo de Vicent García Editores y Manuel Sanchis Guarner, significa una eficaz apelación a la conciencia ciudadana en lo que respecta, también, a potenciar la expresada repristinación de una festividad como la del Corpus, cuya procesión teofórica fue establecida en Valencia en 1355 y cuyos elementos más conspicuos parecen fijados ya al albor de la edad moderna.

Las danzas y los misterios —se conservan el de "Sant Cristòfol", el de "Adam i Eva" y el del "Rei Herodes o de la Degolla", entre éstos; la "Moma", la "Mangrana", "pastorets", "arquets", "nanos", entre aquéllas— son exponente de una tradición que es preciso vivificar a base de su representación anual, exigiendo, al propio, que el cortejo cívico-religioso de la procesión, por su valor histórico y plástico y aun su misma validez pastoral y didáctica, se mantenga en los términos que nunca debió perder y ahora se procura reafirmar de nuevo. El ejemplo de lo practicado en tantas ciudades europeas, e incluso dentro de nuestra propia comunidad en señaladas poblaciones valencianas, que aun tradición y progreso como expresión de la dimensión bifronte y complementaria de la cultura, ha de estimular este empeño, tanto más si, como sobradamente demuestra Sanchis Guarner en esta obra, la procesión valenciana del Corpus trasciende ampliamente los límites de una venerable manifestación de fe eucarística para incardinarse vitalmente en la conciencia cívica de un pueblo a lo largo de más de seis siglos.

La obra en cuestión se complementa con una exhaustiva bibliografía de más de cuarenta títulos; particularmente estimables los de Carreres Zacarés o Manuel Arenas Andújar, el reciente de Fermín Pardo y Salvador Seguí o los ya históricos de Vicente Boix o Manuel Carboneras. Al repertorio iconográfico de las acuarelas de Tarín y Juaneda y del anónimo autor del rollo del Corpus (de más de 31 metros de longitud), documentos que se conservan en el Museo-Archivo Municipal de Valencia, hay que añadir las reproducciones de azulejos de Real Alarcón, graciosamente inspiradas en la azulejería figurativa del siglo XVIII, colección que se halla depositada en el Museo Nacional de Cerámica "González Martí".

MIGUEL ANGEL CATALÁ

NELLY GUTIÉRREZ SOLANA y SUSAN K. HAMILTON: *Las esculturas en terracota de El Zapotal, Veracruz. Universidad Nacional Autónoma de México. 1977.*

El presente libro ofrece la catalogación y estudio de las principales esculturas de terracota halladas en El Zapotal a raíz de las excavaciones iniciadas en 1971. El Zapotal se inscribe dentro del tipo de asentamiento común en la zona central de Veracruz, y la feliz coincidencia de unas condiciones socioeconómicas favorables permite que entre los siglos VI al IX de nuestra era florezca una cultura rica en manifestaciones artísticas cuyos exponentes más significados son las esculturas que en este estudio se abordan. Estas obras son producto de artistas especializados y forman una escuela local de suma importancia. Sus soluciones formales son diferentes en las terracotas mayores, con atractivos contornos ondulantes, y en las terracotas menores, resueltas a base de líneas y planos de carácter vertical y horizontal.

A partir de ello, las autoras plantean el análisis temático de estas esculturas, lo que permite conocer las deidades del lugar, como el Dios de los Muertos y las diosas femeninas de la fertilidad entre otros, dado que la mayoría de las terracotas encontradas tienen un carácter religioso y sobrenatural. También se estudian las relaciones entre forma y tema, y se adjuntan cuadros cronológicos, mapas e ilustraciones que enriquecen y agilizan la consulta de este compendio.

Libro, pues, de gran utilidad para quienes precisen del conocimiento de esta escuela local mesoamericana, cuyos materiales de base se ofrecen de forma clara y sistemática en el presente trabajo.

F. B. D.

Al rescate del pasado. La obra social de las Cajas de Ahorros Confederadas. Confederación Española de Cajas de Ahorros. 1978.

Bajo este ambiguo título se presenta una detallada relación, acompañada de excelentes fotografías, de cuantas obras artísticas han sido restauradas al amparo de la Confederación Nacional de Cajas de Ahorros hasta finalizar el año 1977.

Las obras restauradas son de todo tipo: desde yacimientos arqueológicos de Cartagena y Málaga, hasta conjuntos urbanos de Vitoria, Barbastro y Zaragoza, pasando por monasterios, palacios, catedrales, masías, castillos, iglesias y ermitas, amén de esculturas, pinturas e incluso alfombras y conjuntos museísticos. Esto es, un amplio panorama artístico repartido por toda la geografía española, sin olvidar lo hecho en Valencia: Puerta de los Apóstoles de la Catedral y real convento de Santo Domingo.

Es perfectamente plausible y digna del mayor agradecimiento toda labor cultural que atiende a la recuperación de obras de arte en estado ruinoso y, desde luego, todo cuanto se refiera a la conservación de nuestro patrimonio artístico, tan maltratado todavía en gran parte. En este *Rescate del pasado* se puede observar que en algunos casos se ha preferido la restauración excesiva e incluso la reconstrucción a lo que podría haber sido la mera conservación sin tener que llegar necesariamente a ese estilo tan acuñado de forma estereotipada por los paradores nacionales de turismo.

Para situar al lector en el área de que se trata, cada una de las obras restauradas va acompañada de un texto redactado por cronistas locales y especialistas en la materia correspondiente, que analizan la obra simplemente a título informativo y todo ello precedido por un prólogo literario de Gonzalo Torrente Ballester.

F. B. D.

CANTÓ RUBIO, JUAN: *Museo Sempere*. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de la Excelentísima Diputación de Alicante. Alicante, 1978.

Trátase de una singular fundación del artista, pintor originariamente, Eusebio Sempere, hijo de Onil, tierra del antiguo Reino de Valencia, incluida, desde la división de España en provincias, en la de Alicante; formado en la Escuela de San Carlos de la ciudad del Turia, de la que fue alumno brillante y pronto pintor excelentísimo, en una línea depuradora del impresionismo escolástico, mas luego artista "abstracto", que brindó su primera exposición en Valencia, hace ahora precisamente tres décadas, en 1949, al principio del verano, en la inolvidable Sala Mateu; y aún, más tarde, artista cinético, triunfador ultrapuertos, en París concretamente, con sus varillas, sus móviles y sus efectos cambiantes. Sempere, pues, ha constituido en la ciudad de Alicante, a la sombra del Benacantil y su milenar Castillo, una exposición permanente, un museo, con muy ricas piezas de su particular colección, fruto de intercambios, adquisiciones, regalos, y el ágil espíritu, abierto a todas las inquietudes, de Juan Cantó Rubio, sin mengua —y aún gracias a ello— de su firmeza en las ideas y convicciones fundamentales, de cuyas disciplinas humanas y divinas es maestro, ha escrito este libro que nos invita y acompaña en el recorrido de las dos plantas del original y novísimo Museo que el mecenazgo municipal alicantino ha propiciado, cerrando, como en un paréntesis vastísimo, un panorama cultural que va de la protohistoria a un hoy que es casi un mañana, apoyando la validez de lo que comenta y describe en la autoridad de firmas del peso de Braque, Chagall, Picasso, Millares, Dalí, Kandinsky, Miró, Chillida, Arp, Giacometti, Julio González y otros.

Por lo que tiene de ejemplo, de lección, de placentera catharsis, de desprendimiento y de afán por los demás, el Museo Sempere, digno de ver y estudiar, ha sido ya, por fortuna, ocasión para un nuevo libro del ágil cronista de las artes y de la vida —que una misma cosa son—, investigador y docente de la plástica hecha testimonio, que es Cantó Rubio, uno de los valores positivos, como el artista Sempere, que llevan el nombre de Valencia por toda España y aún el de España por el mundo; precediendo a la glosa personal de cada creador plástico, una ambientación novecentista de plural enfoque.

L. R.

MARÉS DEULOVOLO, FEDERICO: *El mundo fascinante del coleccionismo y de las antigüedades*. Memorias de la vida de un coleccionista. Barcelona, 1977.

Un espíritu de auténtica selección, el del notable escultor que es Marés, ha reunido, en un volumen copioso, sus experiencias y sus logros en esa lucha por reunir bellezas o curiosidades —en este caso, más lo primero que lo segundo—, llegando a la cumbre de ofrecer, en su Barcelona natal, junto al severo magnífico templo catedralicio y en la calle de los Condes, un Museo impar, que figura, sin casi parangón, entre los de escultura hispánica y, por añadidura, entre los de preciosas antigüedades o curiosas preseas del espíritu. Pieza a pieza, ahorro tras ahorro, trabajo tras trabajo, viaje tras viaje, Federico Marés ha reunido, en el viejo *Palau major* real de la Ciudad Condal, una delicia de trofeos artísticos; ha reconstituido buena parte de la historia de España y ha hecho revivir, en cierto modo, el valor sacral y casi litúrgico de Calvarios, Vírgenes y Santos, hace siglos secularizados.

Así, quien supo sacar las imágenes, y las esculturas todas, casi de la nada: el leño o el bloque, ha sabido apreciar el valor de este esfuerzo y les ha dado alber-

gue, trono, altar, casi, y se ha dado a sí mismo, quizás, la mayor y más válida razón de su dilatada y fecunda existencia, también llena de producción artística, de socorro al arte en riesgo y de docencia plástica.

Coleccionar es como conservar, volver a crear; crear continuadamente, y coleccionar, para todos, no para uno sólo, abrir, con las obras reunidas y expuestas, un poco el corazón, a sus conciudadanos y semejantes, hacer que el arte sea, como escribiese Goya, "lenguaje universal".

Bien hayan iniciativas como éstas, en una hora que parece —ojalá lo parezca sólo— rendir culto únicamente a lo material, fungible y consumible. El estar junto a un gran templo, la bella Catedral barcelonesa, no es sólo una coincidencia, sino todo un símbolo, de la obra grande y grandiosa que es el Museo Marés, cuyo libro es a la vez cronica y poema, loa y galardón de un empeño nobilísimo.

El grueso libro de seiscientas páginas, innumerables fotografías de piezas artísticas y documentales, va precedido de un gentil prólogo —como suyo— del inolvidable Marqués de Lozoya, gran devoto del coleccionismo, regidor y restaurador de nuestros museos durante once años, y admirador y amigo del habilísimo restaurador de las tumbas reales de Poblet.

F. M.^a G.

GASCÓ SIDRO, ANTONIO: *Estudio sobre la Iglesia Arciprestal de Vinaroz*. Separata de "Millars". Revista del Colegio Universitario de Castellón de la Plana. Castellón de la Plana, 1978.

El académico correspondiente de las Reales Academias de San Carlos y San Fernando, doctor Gascó Sidro, colaborador de *Archivo de Arte Valenciano* en varios temas, entre ellos éste de la iglesia, ya declarada monumento nacional, de Vinaroz, publica en edición aparte del Colegio Universitario castellonense, un completo estudio, dentro de la síntesis, aunque apoyado largamente en propias investigaciones, de dicho templo arciprestal de la ciudad costera y limítrofe septentrional del Reino de Valencia. Con todo el fundamento documental que precisaba y afortunadamente se conserva, recorre la historia y la morfología del edificio, mitad castillo y mitad templo a la vez, de estructura gótica uninave, bien valenciana, con capillas entre contrafuertes, tramos oblongos y cabecera barroquísima, que enlaza con otras, famosas de la región valenciana: Liria, San Miguel de los Reyes, y las obras de Pérez y de Viñes en la capital del Reino. A su vez, Vinaroz da la pauta para otras iglesias, especialmente castellonenses, en las que tampoco faltó la intervención del arquitecto autor de la torre de Santa Catalina mártir, en Valencia, recién aceptada para su declaración de monumento nacional, hartamente justificada. La fortificación vinarocense no se limita a la torre, sino que alcanza a toda la obra perimetral del templo.

Particularidad notable es la portada plateresca, en el purista estilo de Diego de Siloe, con pureza de estilo y pormenores del mayor carácter en dicho lenguaje decorativo-arquitectónico, que sólo halla consonancias renacentistas valencianas en Onteniente, Biar, Andilla, Villena, Algemés, Alcira, San Mateo y algunas obras de la capital, como la cabecera de San Martín y otras "añadiduras" en la Catedral, la Lonja, la Generalidad y poco más.

Una rigurosa pormenorización de las etapas constructivas, de las semejanzas con obras semejantes, de los detalles resaltados y algunos valiosos documentos, acreditan la valía de esta joya de Castellón, en el norte de sus tierras, y de la formación histórico-artística de su joven historiador.

F. M.^a G.

JOSÉ ALBI: *Joan de Joanes y su círculo artístico*. Servicio de Estudios Artísticos de la Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, 1979.

Cuando por motivos de trabajo tuve que consultar en Madrid la tesis doctoral inédita que hoy se ofrece en forma de libro bajo el presente título, comprobé que eran justificadas las lamentaciones de quienes conociendo también este trabajo echaban de menos su publicación. Quiso el azar que a raíz de una conversación sobre el tema, sostenida con el catedrático doctor Felipe María Garín, se pusieran todos los medios para que no quedara en el olvido un estudio tan exhaustivo, y más aún cuando en 1979 se cumplía el IV centenario de la muerte de Juan de Juanes.

Como es sabido, Juanes ocupa el punto álgido de una dinastía de pintores de apellido Macip, de la que su padre, el viejo Macip, es el creador de ese estilo que incorpora el rafaelismo a nuestra pintura, con un sentido de la monumentalidad claro y rotundo que el buen oficio de su hijo, Juan de Juanes, traduciría en formas amables capaces de cautivar la sensibilidad del gran público, llegando incluso a eclipsar la fama de su padre. Los hijos de Juanes, y también sus discípulos Cristóbal Lloréns y Nicolás Borrás, perpetuarían la misma estética hasta bien entrado el siglo XVII. De forma minuciosamente analítica, Albi plantea el estudio de todos estos pintores a través de su obra y de su documentación, tratando de diferenciar los estilos de cada cual durante mucho tiempo englobados bajo el genérico de "producción juanesca" y de forma decisiva resuelve algunas incógnitas como la fecha de nacimiento del propio Juanes.

Dejando al margen problemas de atribuciones siempre opinables, el libro de Albi se resiente de no advertir al lector que desde su realización hasta su publicación han transcurrido casi tres lustros y que en base a ello su bibliografía no está actualizada. De haber hecho esta advertencia, el lector actual comprendería además el porqué el libro presenta una exposición tan prolija y ciertas omisiones informativas, como las dimensiones de los cuadros y sus referencias bibliográficas individuales, omisiones éstas habituales en muchos investigadores de entonces. De igual forma, una numeración de las obras y unos índices topográficos y onomásticos facilitarían la consulta del libro para posteriores estudios. Quizá también habría que añadir al conjunto de cuadros tratados algunas obras silenciadas, como la *Inmaculada* de la parroquia de Santo Tomás que Sanchis Sivera reprodujo en su monografía sobre dicho templo, y la *Sagrada Familia* del Ayuntamiento. Con todo, estas insignificancias no alteran la honrada naturaleza de la monografía ofrecida, difícilmente superable y completa como pocas se han hecho en la historiografía del arte español. Vaya por delante nuestra más sincera enhorabuena al doctor Albi, ejemplo de abnegado trabajo y estudioso incansable, por este libro digno de todo elogio.

Fernando Benito Doménech.

FELIPE M.^o GARÍN ORTIZ DE TARANCO: *Historia del Arte de Valencia*. Editado por la Caja de Ahorros de Valencia en conmemoración del 100 Aniversario de su fundación. 1978.

Ambicioso proyecto, jamás emprendido hasta la fecha, el de historiar las polimórficas y ricas manifestaciones artísticas que en el área valenciana, desde Orihuela hasta Morella en el espacio, y desde la Prehistoria a nuestros días en el tiempo, se han producido en el campo de las artes plásticas, mayores y menores, y también aquellas

que, fuera de la región, realizaron manos valencianas en otras latitudes.

Cuando Elías Tormo editó en 1923 su celebrada guía *Levante*, creaba un precedente singular en cuanto a la catalogación de obras artísticas se refiere; sin embargo, un estudio articulado y sintético estaba por hacer quizá debido a las dificultades que la empresa entrañaba. Desde entonces, y por los avatares de la guerra y la postguerra, el patrimonio artístico valenciano se ha visto considerablemente mermado y desperdigado, desapareciendo no sólo obras claves, sino las fuentes documentales para su conocimiento. Entretanto, el necesario estudio seguía sin emprenderse.

Aunque modestamente Garín confiese haberlo escrito a vuela pluma, ha afrontado la ardua empresa sin reservas y tras una labor de largos años de trabajo el resultado está ahí. En efecto, el autor plantea el estudio del arte valenciano desde lo conservado hasta lo intangible, con una voluntad inigualable de personal exposición didáctica y con una trabazón de las diferentes materias, que de esa forma quedan siempre enmarcadas en el contexto del arte universal.

En el presente trabajo se ofrece un amplio panorama que lejos de cerrarse en sí mismo, invita a la investigación, al estudio y, en definitiva, al interés por el arte valenciano. Libro, pues, enormemente oportuno en el presente momento en que con avidez e intensidad se indagan las raíces culturales de las diferentes regiones españolas.

En generosas condiciones, también ofrece un material gráfico impagable, en donde encontramos reproducidas muchas obras no por públicas divulgadas ni por privadas accesibles.

Y finalmente, y para evitar todo apasionamiento personal, diremos que los elogios que del libro pudieran hacerse, han quedado recogidos por la autorizada pluma de Camón Aznar, que, con el rigor que le es habitual, se ocupa cumplidamente de prologar el libro y ponderar la visión del arte que en él se ofrece.

F. B. D.

JOSÉ VILAPLANA GISBERT: *Historia religiosa de Alcoy*. Excma. Diputación Provincial de Alicante. 1977.

Siempre es bienvenida para el estudioso o el investigador la reedición de aquellos libros que por su rareza resultan difíciles de localizar, y más aún cuando siguen constituyendo la base de investigaciones presentes. Tal es el caso de la *Historia religiosa de Alcoy desde su fundación a nuestros días*, en sus cortas ediciones de 1892 y 1903. Abreviando ligeramente el título, es la edición de 1903 la que se ha preferido ahora reproducir en facsímil por presentar la curiosidad de comenzar su paginación a partir del número 198, hecho que conviene advertir para evitar equívocos.

El libro ofrece de forma sistemática y perfectamente estructurada la historia completa de Alcoy, desde el prisma de su religiosidad, destacando los hechos más significados y abundando generosamente en el aspecto hagiográfico. Considerando la naturaleza alcoyana del autor, su profesión sacerdotal y la época en que fue escrito, el resultado no podía ser otro que el de una obra entusiasta y apasionada rebosante del localismo más exaltado. Fero al margen de ello, el libro se convierte hoy en piedra angular para cualquier rastreo histórico que sobre Alcoy pueda emprenderse, dado que los archivos parroquiales que Vilaplana Gisbert utilizó prodigamente desaparecieron en la guerra civil. Desde el ángulo de la historiografía artística el interés se redobla, pues Vilaplana, a pesar de no ser ese su objetivo, habla de

los hoy desaparecidos templos refiriéndose a sus etapas constructivas, a sus arquitectos, decoradores y pintores, a sus altares y cofradías, y, en definitiva, a datos valiosísimos para reconstruir en la medida de lo posible un pasado fatalmente irrecuperable. Sus datos —aunque en el prólogo de esta edición se diga que son precisos y exactos— no deben ser tenidos como absolutamente ciertos, pues el autor se basó tanto en verificaciones históricas como en tradiciones alcoyanas. Así, por ejemplo, al citar a Manuel Blasco como autor de los planos

de la parroquia de Santa María, Vilaplana no advierte la imposibilidad de tal afirmación por desconocer la cronología de dicho arquitecto. Pero al margen de estas salvedades, debemos ponderar justamente la magnífica oportunidad que para bibliófilos, investigadores y curiosos en general brinda la reaparición de este raro libro, de capital importancia, repetimos, para la historiografía del arte valenciano. Felicitemos, pues, a la Excelentísima Diputación Provincial de Alicante por tan encomiable esfuerzo.

F. B. D.

RELACION DE LIBROS RECIBIDOS

CERVERA VERA, LUIS: *El Convento de Santo Domingo en la villa de Lerma*. Madrid, 1969.

— *El Monasterio de San Blas en la villa de Lerma*. Madrid, 1969.

— *El conjunto palacial de la villa de Lerma*. Madrid, 1967.

— *Inventario de los bienes de Juan de Herrera*. Valencia, 1977.

— *El "ingenio" creado por Juan de Herrera para cortar hierro*. Madrid, 1972.

— *El núcleo urbano de Lerma desde sus orígenes al siglo XI*. Burgos, 1971.

— *El Monasterio de la madre de Dios en la villa de Lerma*. Madrid, 1970.

— *Bienes muebles en el palacio ducal de Lerma*. Madrid, 1967.

— *María de Alvaro, primera mujer de Juan de Herrera*. Madrid, 1970.

— *El retrato de Juan de Herrera dibujado por Maea y grabado por Brandt*. Valencia, 1977.

— *Las estampas y el sumario de El Escorial, por Juan de Herrera*. Madrid, 1954.

— *Sobre las ciudades ideales de Platón*. Madrid, 1976.

— *Enrique Egas y su portada principal del Alcázar de Toledo*. Madrid, 1977.

— *La "cachicania" del Monasterio de San Lorenzo del Real de El Escorial*. Madrid, 1949.

— *Noticia de las medidas del Romano*. Valencia, 1971.

— *El holandés Janson arrienda la pesca en los estanques Reales de Felipe II*. Valladolid, 1976.

— *Túmulos reales diseñados por Francisco de Mora*. Madrid, 1976.

— *Juan de Herrera y su aposento en la villa de El Escorial*.

— *La familia y el testamento de Sabatini*. Madrid, 1976.

— *Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid*. Madrid, 1978.

— *Libros del arquitecto Juan Bautista de Toledo*. San Lorenzo de El Escorial, 1971.

— *"La cantina" o paso subterráneo del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, a las casas de Oficios*. San Lorenzo de El Escorial, 1951.

— *Juan de Herrera, Regidor en la villa de Santander*. Santander, 1954.

— *El señorío de Valdemoro y el convento de Franciscanas fundado por el Duque de Lerma*. Madrid, 1954. (Editorial Castalia. Madrid.)

GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe María: *Historia del Arte de Valencia*. Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1978.

CARBAJO, Deodato: *Medio siglo de servicio a Centroamérica de la provincia Franciscana de Cartagena (España)*. Guatemala, C. A., 1974, tomo I y II.

CARBAJO, Deodato: *Elementos de Historia de la Orden Franciscana*. Murcia, 1958.

CATALÁ GORGUES, Miguel Angel: *Cien años de pintura, escultura y grabado valencianos (1878-1978)*. Caja de Ahorros de Valencia.

CATÁLOGO: *Siglo y medio de pintura alicantina*. Caja de Ahorros del Sureste de España, 1973.

ALBI, José: *Joan de Joanes y su círculo artístico*, tomos I, II y III. Institución Alfonso el Magnánimo de la Diputación de Valencia. Valencia, 1979.

GIRALT-MIRACLE: *Mari Ribas "Portmany", el dibujante de Ibiza*. Ediciones Polígrafa. Barcelona, 1978.

"Goya", revista de arte, núms. 144, 145 y 146. Madrid, 1978.

CLIMENT, José: *Obras en lengua Romance*, IV. Instituto Valenciano de Musicología "Alfonso el Magnánimo", Diputación de Valencia, 1979.

Archivo Hispalense, revista histórica, literaria y artística, núm. 185. Diputación de Sevilla.

Archivo de Prehistoria Levantina, Servicio de Investigación Prehistórica, vol. XV. Diputación de Valencia, 1978.

ROUILLARD, P.: *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto*, Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia. Valencia, 1979.

MESADO, Norberto, y ARTEAGA, Oswaldo: *Vinarragel (Burrana, Castellón)*, Servicio Investigaciones Prehistóricas, Diputación de Valencia. Valencia, 1979.

FLETCHER, D., y FLA, E.: *Repertorio de bibliografía arqueológica valenciana*, Servicio Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia. VII, Valencia, 1978.
Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomos LIV y LV.
Biblioteconomía, núm. 80. Diputación de Barcelona.
Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas letras y Nobles artes, núms. 80 y 96. Patronato "José María Quadrado".

Abrante, publicación de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, núm. 8. La Coruña.
 GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe María: *Yáñez de la Almodina*. 2.ª edición. Ciudad Real, 1978.
 ORTÍ I MAYOR, Joseph Vicent: *Fundación de el Real Monasterio de N. Señora de Ara Christi de Monxes Cartuxos en el Reyno de Valencia*. Valencia, ed. fac-símil, 1976.

RELACION DE REVISTAS RECIBIDAS

Anuario.—Real Academia de la Historia, 1977.
Anuario.—Diputación Provincial de Barcelona, 1975.
Archivo Hispalense.—Sevilla, 1975-1977.
Apollo.—Edited by Denys Sutton, 1976, de julio a diciembre.
Biblioteconomía.—Diputación de Barcelona, 1973-1974 y 1976.
Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.—Sevilla, 1976.
Boletín Oficial Ministerio Educación y Ciencia.—Noviembre 1976.
Abrente.—Publicación Real Academia Ntra. Sra. del Rosario. La Coruña, 1976.
Anuario del Servicio de Investigación Prehistórica.—Diputación Provincial de Valencia, 1976.
Boletín Sociedad Castellonense de Cultura.—Enero-septiembre 1976 y enero-marzo y octubre-diciembre 1977.
Boletín Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.—Enero-diciembre 1974 y 1976.
Boletín del Seminario de Arte y Arqueología.—Universidad de Valladolid, 1975.
Boletín del Seminario de Arte y Arqueología.—Universidad de Valladolid, 1976.
Boletín Salesiano.—Julio 1976.
Bologna. Incontri.—Abril 1979.
Cartas de Herculiano.—Coimbra, 1977.
Catálogo de libros.—Sevilla, 1976.
Célebre Centuria, de Rafael Coloma.—Caja de Ahorros de Alicante, 1976.
Cimal.—Valencia, 1976.

Coimbra del Barranco Ancho.—Jumilla (Murcia). Valencia, 1976.
Comunicación y Lenguaje.—Caja de Ahorros de Alicante, 1976.
Cova de l'Or (Beniarrés).—Diputación Provincial de Alicante 1977.
Enguera.—1976-1977 y 1978.
Estatens.—Meddelanden Fran Nationalmuseus, 1975 (2).
Goya.—Del 129 al 137.
Iniciación a la Arqueología Alicantina.—Alicante, 1976.
Investigación Prehistórica.—Diputación Provincial. Valencia, 1976.
Kraus Periodicals. Neldens Catálogo.
Leganés.—Madrid, 1976.
Los mamíferos musterienses de "Cova Negra".—Valencia, 1977.
Los valles de Seta y Travadell.—Caja de Ahorros de Alicante, 1976.
Memoria. Caja de Ahorros de Valencia, 1976.
Nou Estil.—Gremio de sastres y modistas de Valencia. 1978.
Penyagolosa.—Diputación Provincial de Castellón, 1976.
Príncipe de Viana.—Del 142 al 147. Pamplona.
Taller de ánforas romanas de Oliva.—Valencia, 1977.
Tem i Tem It.—Alicante, 1977.
Universidad de Antioquía.—Números 195-196, años 1975-1976.
Valencia-Atracción.—Valencia, núms. 492 al 507.